

DOMINICA DE RAMOS.

## PLATICA I.

*Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus. Matth. 21.*

**P**REDICANDO dia como oy S. Juan Chryso-  
tomo, así dió principio à su Sermon: *In magnam*  
*hebdomadam pervenimus Dei gratia.* Yà llegamos  
Fieles míos asistidos de la gracia, à la Semana  
grande que oy comienza. Titulo mayor entre  
todas las semanas le dà la Iglesia, no porque  
tenga mas días, ni horas, sino es, porque en ella se nos proponen  
de Dios las mayores misericordias, las obras mas prodigiosas,  
y todas las finezas juntas de su voluntad santísima, tiernamen-  
te enamorada de las racionales criaturas. En este plausible, y  
celeberrimo dia consiguió Christo contra el mundo, y el In-  
fierno, el triunfo soberano que oy nos propone el Evangelio.  
Era dia Domingo à veinte y uno de Marzo, siendo su Mage-  
stad Santísima de treinta y tres años de edad, y algunos días  
mas: *Anno trigesimo quarto inchoatus atatis Christi, die vigesima*  
*prima Martii.*  
Hallabase Christo Señor nuestro en Betania, y salió para  
ir à Jerusalem, acompañado de sus Discipulos, y de muchos An-  
geles, los quales cantavan sus misericordias, viendole tan ena-  
morado de los hombres, y habiendo caminado dos leguas, poco  
mas, ò menos, llegó à Betfagé, à donde le traxeron una jumen-  
ta, y un jumentillo, y los Discipulos aderezaron con sus vestidos,  
y capas al jumentillo, y tambien la jumentilla, porque de en-  
trambos se sirvió el Señor en este glorioso triunfo, conforme à  
las Profecias de Isaías, y Zacharias. Todos los quatro Evange-  
listas Sagrados escribieron este maravilloso triunfo de Christo,  
y sucedió de este modo. A tiempo que su Magestad sentado en  
el jumentillo se llegava à Jerusalem, comenzaron los Apostoles  
à aclamarlo por hijo de David, y Rey, por Mesias verdadero,  
y Salvador de el mundo, y esto mismo executaron todos los que

Chryf.  
hom. 30  
in Gen.Guilie-  
rin. in  
Post.

Isai. 62

11.

Zach.

9. 9.

lo

lo encontraron en el camino. Cortavan palmas, y ramos de los  
arboles, en señal de el triunfo, y alegría, y quitandose las ves-  
tiduras, las ponian en la tierra por donde habia de pasar el nue-  
vo triunfador de las batallas. Levantando sus voces decian unos  
con sumo regocijo: Paz sea en el Cielo, y gloria en las alturas:  
Bendito sea el que viene como Rey en el nombre de el Señor.  
Otros decian, salvanos Hijo de David: *Hosanna Filio David:*  
*Benedictus, qui venit in nomine Domini.*

3 Luego que su Magestad llegó à vista de Jerusalem, le abrie-  
ron sus puertas, y entró con tanta aclamacion, y gloria, que ja-  
màs se habia visto en el mundo recibimiento tan glorioso. A  
Xerges es cierto que le abrian las puertas de las Ciudades, mas  
no era mucho, pues como dice San Geronymo, llevaba un Exer-  
cito de un millon de combatientes. Al Grande Alexandro lo  
aclamò todo el Pueblo, y la Ciudad de Jerusalem le franqueò sus  
puertas, sin obstaculo alguno; mas que mucho si eran tantos los  
Soldados que le seguian, que poco antes, para conquistar la Ciu-  
dad de Tiro, que por ser tan fuerte se llamava *fortitudo maris*, *Isai. 23.*  
cegó el mar, hizo calzada desde la tierra à ella, con ser profun-  
dísimo el golfo que estava? En medio tenia ciento, y ochenta  
Navios de guerra. Con estas fuerzas rindió aquella fuerte Ciu-  
dad, donde cautivò mas de treinta mil personas. Con esta fuerza  
llegò à la Ciudad de Jerusalem, quando sin resistencia le abrie-  
ron las puertas, y lo aclamaron victorioso. Pero Christo no en-  
trò con estruendo militar, pues no llevaba Exercito, ni artille-  
rias, ni otras estruendosas maquinas; con todo eso venció mas  
que todos los Principes de el mundo, pues movió corazones obs-  
tinados, y pechos mas que diamantinos, y mas duros que peñas-  
cos. Segun lo que refiere San Agustín, y otros Authores clasi-  
cos, à la fazon habia mas gente en Jerusalem aquel dia, que oy ay  
en España, porque de solos Judios habia tres millones de los que  
en diversos Reynos vivian esparcidos, los quales con otros inu-  
merables concurren à celebrar la Pasqua de el Cordero.

4 Lo raro, y estupendo de este triunfo consistió en lo que  
yà digo: Pocos días antes habian condenado à muerte en publi-  
co Concilio à Christo Señor nuestro, y eso con sentencia tan  
irrevocable, y definitiva, que como dice San Juan habian man-  
dado hacer publicar pregones por todas las calles de Jerusalem  
notificando la dicha sentencia, mandando, que quien viesse, ò

su-

S. Aug.  
ser. 204  
de Tép.  
Vide

Lanu-

2a, hõ.

7. 9. 1.

Joã. 11,

56.

supiese donde estava Jesus Nazareno, diese noticia à aquel Concilio, ò Senado. Siendo esto así movió Christo los corazones de tanto gentío de hombres, mugeres, y niños, para que lo aclamasen por Mesias, por Salvador de el mundo, y Rey legitimo de todos, y no solamente no tomaron las armas, ni se movieron para prenderle, sino que todos à una voz decían: *Hosanna Filio David*, que es lo mismo que *vivat Rex*, viva nuestro Rey Hijo de David.

5 En este misterioso día se cumplió el deseo profetico de David: Este pedía à Dios llegase aquella vara vencedora, que habia de dominar los animos de sus enemigos, estando en medio de ellos: *Virgam virtutis suæ emittet Dominus ex Sion, dominare in medio inimicorum ejus*. Tambien vemos en práctica la otra Profecia de este mismo Profeta, el qual dixo, que de las bocas, y lenguas de los niños de pecho facaria alabanzas para gloria, y especialísimo aplauso fuyo, y confusion de todos sus enemigos: *Ex ore infantium, & lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos, ut destruas inimicum, & ultorem*; pues afirman San Juan Chrysostomo, Eutimio, Theofilato, y los Santos Hilario, Irineo, y Justino, que los niños recién nacidos, soltando los pechos de sus madres, clamavan, y decían à Christo en este día: *Hosanna, benedictus, qui venit in nomine Domini*.

*Psal.*  
109. 2.

*Psal.*  
8. 3.

*Chryf.*  
hom. 66

*in Mat.*  
Lorin.

*in Ps.*  
8. 3.

*D. Tho.*  
3. part.

*9. 44.*  
art. 3.

*ad 1.*  
Haba.

*Luc.*  
3. 1

*Mysti.*  
ca Ciu.

*dad.*  
2. p.

*lib.*  
6. cap. 7.

6 Esta mutacion de dictámenes, y corazones, fuè la mayor maravilla, y milagro que Christo hizo viviendo en este mundo. Así lo dice Santo Thomàs de parecer de Origenes, y San Geronymo. Aquí se verificò dice San Geronymo, aquel celebre triunfo que con pasmo fuyo profetizó Habacuc: *Domine audivi auditionem tuam, & timui*. Los Setenta: *Consideravi opera tua, & expavi*; y con mucha razon, pues si en aquel triunfo se llenò el Cielo de alegria, se hicieron lenguas todas las criaturas de la tierra, alabando al Señor de las Batallas, porque consiguió un glorioso triunfo de la muerte, y de el pecado: *Et laudis ejus plena est terra :: Ante faciem ejus ibit mors :: Et egredietur diabolus ante pedes ejus*. Esto mismo vemos en el triunfo presente de Christo. Venció à la muerte, pues como fuè revelado à la Doctora Serafica, ninguna persona murió en el mundo el día que Christo entrò en Jerusalem triunfante, y glorioso: *Ante faciem ejus ibit mors*. Tambien el demonio quedò supeditado, y vencido, pues como dice la misma Doctora, en la misma hora que Christo

to hizo esta solemnísima entrada en Jerusalem, todos los demonios que habia en el mundo esparcidos, cayeron en las cabernas mas profundas de el Infierno, y llenos de espanto, y confuso furor, estuvieron desde el Domingo hasta el Martes, dos dias enteros dando horribles ahullidos, con temblor, y espanto de todos los condenados: *Et egrediebatur diabolus ante pedes ejus. In My-* Tambien se verificò la universal alabanza de todas las criaturas *fic. Ci-* en este glorioso día, pues no solamente, por todas las gentes que *vit. ubi* de diversas naciones habia en Jerusalem, fue aplaudido, y alabado *sup.* Christo Señor nuestro, sino que dispuso Dios los corazones de innumerables criaturas en diversas tierras, para que alabasen à su Magestad Santísima à tiempo que entraba en Jerusalem con tanto aplauso, regocijo, y clamor: *Et laudis ejus plena est terra*.

7 Para explicar San Bernardino de Sena el aplausible triunfo de Christo en este solemnísimo día, no hallò mejor idea que el aplauso con que el Pueblo Romano recibia à sus Capitanes victoriosos. Quando el Senado de Roma queria premiar à algun Capitan valeroso le ofrecia una carroza, en la qual se sentaba llevando en su cabeza una corona de palma sobredorada: *Pone-* *batur enim victor, & ducebatur in curru, & coronabatur corona pal-* *mea aurea*. En su mano derecha le ponian un baculo, y sobre *mea aurea*. En su mano derecha le ponian un baculo, y sobre este un aguila de color rojo: *In manu portabat sceptrum, scilicet* *baculum, & in ejus summitate erat aquila quæ colore rubeo superlinie-* *batur*. Y viendole con estas divisas, todos los de el Pueblo lo aclamaban; y llevandole por las calles publicas, con altas voces decían: Viva, viva nuestro Capitan valeroso, que triunfando de sus enemigos, ha aumentado los credits de los Romanos. Oy nuestro Capitan Jesus hace como victorioso la entrada publica en Jerusalem. Y què carroza elige para día de tanta gloria? Un humilde jumentillo: *Sedens super asinam, & pullum filium sub-* *jugalis*. Así entrò este Señor Divino, à quien los Querubines mas Supremos, gustosos le firven de Trono: *Et ascendit super Cherubin, & volavit*. Esto hizo para condenar los vanos aplausos de este mundo. Ofrecianle ramos de laureles, olivos, y palmas, y en cada una de estas ofertas le ponian una corona gloriosa. Cetro, ò baculo llevaba Christo nuestro Bien, porque la Cruz en que luego por nuestro amor habia de morir, la tenia patente ante sus ojos, impresa en su mismo corazon. No necesitò de mostrar en este día una aguila superficial, porque este amabilísimo

*S. Ber-*

*nardin.*

*tom. 3.*

*ser. 40.*

*Palmar.*

*Psal.*  
17. 11.

Señor hace alarde en la Escritura Divina de llamarse Aguila amante, y generosa: *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos*: *Expandit alas suas, & assumpsit eum*. Y con mucha razon, porque si esta ave real, es tan amante de sus polluelos, que en viendo al cazador los pone sobre sus alas, y expone el pecho à las faetas, y dardos, por librar de la muerte à sus hijuelos; esto mismo con mas propiedad, inclinacion, y amor hace con nosotros Christo nuestro Bien. En una Cruz ofrece gustosamente su vida, por librar à los hombres de la muerte. A tanto como esto llega el amor de esta mystica, y generosa Aguila, de este Padre dulcissimo de las almas. Por eso movió el Cielo, aun à los corazones mas obstinados, y à las lenguas de los niños Hebreos para que lo victoriafen con tanta alegria, y jubilo, diciendo: Viva nuestro Rey, Hijo de David: Sea engrandecido, y alabado el Salvador de Israel: *Hosanna Fi io David: Vivat Rex*.

8 Una dificultad ocurre, y es esta: Si Christo nuestro Señor quiso hacer en este dia ostension de su poder, y authoridad, porque no dispuso un Esquadron de Principes Angelicos, para que lo acompañasen con espada en mano, para authorizar mas su triunfo? Ya respondo: Habiendo el Senado Romano nombrado Embaxador de Asia à Scipion Africano, no eligió para su compañía, y lucimiento, si solo siete inferiores soldados. Increparonle la accion, y respondió prudente: Ya sabe el mundo que mi espada ha dado muchos Reynos à Roma; que vencí à Cartago, mayor Ciudad de la Africa; que mis victorias sobre grandes son muchas; pues si esto no se ignora, para que he de buscar quien authorice mi persona? Mis acciones heroicas son las que publican mi gloria. Ya habian visto los Gentiles, y los Hebreos, que al imperio de Christo se movian los Cielos, reprimian sus impetus los mares borrascosos, y todos los Elementos; que daba salud à enfermos, vida à difuntos; que sugetaba los abyfmos, y que le obedecian los demonios; siendo esto así, no necesitó de buscar para su lucimiento, y aplauso, si solamente à sus humildes Discipulos. Ya sus obras, y milagros movieron aun à los mas soberbios enemigos suyos, para que todos con vitores, y publicas demonstraciones de alegria publicafen su gloria: *Benedictus, qui venit in nomine Domini*. Alabemos todos las misericordias de Dios y con singularissima alegria de nuestras almas, publiquemos las finezas Divinas, que en este nos propone nuestra Madre la Iglesia.

Con

9 Con singularissima dulzura convida el Real Profeta se celebre una plausible Fiesta, y es sin duda la de este mysterioso dia: *Constituit diem solemnem in condensis; usque ad cornu altaris*. La Biblia Maxima: *Celebrate hunc diem lætum, & faustum per vicos, & plateas densis ramis ornantes*. Celebrad con alegria de vuestras almas este dia, no solamente en el Templo, sino tambien por las calles, y plazas, llevando ramos, y adornando los Altares con palmas. Porque causa? *Lapidem, quem reprobaverunt edificantes: hic factus est in caput anguli*. Porque la mystica, y mysteriosa piedra, que fue reprobada, y abatida, oy se ve coronada de gloria. Por cuya causa en este dia, que es todo de Dios, nos debemos alegrar: *Hæc est dies, quam fecit Dominus: exultemus, & lætemur in ea*. Quedò Christo Señor nuestro reprobado, y condenado à muerte por los Judios en publico Concilio: *Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent eum*; y con ser esto así, oy piden, que viva. Oy lo aclaman por Mesias, y Rey de Israel: *Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini*. Pues à vista de esta maravilla, digna cosa es, que alabemos el poder de Dios, que publiquemos sus maravillas, que con ramos, y palmas celebremos este dia, ofreciendo à su Magestad nuestros corazones, y almas: *Constituite diem solemnem: per vicos, & plateas densis ramis ornantes*. Y no harèmos mucho en esto, pues hasta los insensibles, como son los arboles, creo que aplaudieron en este dia felicissimo el triunfo de nuestro victorioso Jesus.

10 Decia David con espiritu profetico: *Tunc exultabunt omnia ligna sylvarum*. El Caldeo lee: *Plaudent laudibus campi*. Mal luenda: *Tunc gratulatoriè acclamabunt*. Arias Montano: *Præconia dicent ligna*. Otros leen: *Signa cultus, & honoris exhibent*. Dia vendrà tan feliz, dice David, que los arboles humillaràn sus copetes, se haràn predicadores de las grandezas de el Señor; y à su vista publicarán sus maravillas. Y quando verà la tierra esa gloria tan rara, y peregrina? Ya responde el Principe de los Expositores, y con èl otros muchos, diciendo, que esa maravilla se verà en el dia que Christo entre triunfante en Jerusalem: *Hoc impletum est in adventu Christi ad Jerusalem, quando populi cadentes ramos de arboribus sternebant, clamantes: Hosanna filio David, in signum exultationis magnæ*. Pues què en este dia aplaudieron los arboles à Christo triunfador glorioso? Discurro piadosamente que si, que por donde pasaba, le hacian los arboles reverente cortesia. No tengo

Aa 2

sobre

*Psalm.*

117.

*Joan.*

II. 534

*Psalm.*

95. 12.

*Lyra in**Ps. 95.*

v. 12.

**Uvad.** sobre lo que dicen los Expositores Sagrados otro fundamento, ad ann. si el faber, que caminando N. P. S. Francisco àzia à Roma con 1210. sus doce Apostolicos compañeros, al pasar à vista de un arbol S. Bo- muy frondoso, inclinò este su copete, y ramas hasta la tierra, narent. haciendo al Santo reverente cortesia. Y si esto se executò con in Le- la Copia, ò Imagen de Christo, que fue Francisco; discurro gend. c. se executò con su original; y mas sabiendo, que entre Christo, 3. y San Francisco hay tanta similitud. Vease esto. Si à Christo en Utin. f. este dia alfombrando con sus ropas la tierra, cortando ramos S. Frac. de olivos, y palmas lo aclamaban, y aun los niños de pecho lo P i s a, bendecian, y alabavan; esto mismo se hizo con N. P. S. Fran- Uvadi. cisco; pues al pasar por las calles, unos le echaban sus capas & alii. à tierra; otros adornaban con flores, y juncos la tierra que habia de pisar; y muchos niños con suaves voces le decian: *Benedictus S. Frac. qui venit in nomine Domini.* Bendito sea Francisco, que viene en tom. I. el nombre de el Señor. Alabemos pues todos à nuestro aman- Opusc. tísimo Jvsus, dice N. P. S. Francisco, pues tanto padeciò, y obrò cap. II. por nuestro amor. Haganse lenguas publicando sus finezas todas las criaturas de Cielo, y tierra, y aun los mismos abyfmos publiquen su grandeza: *Ei autem, qui tanta sustinuit pro nobis, tot una contulit, & conferet in futurum, omnis creatura, que est in Caelis, terra, mari, & in abyssis reddat laudes.* Ojala sea así, &c.

## PLATICA II.

### DE ESTA DOMINICA.

*Hosanna in Excelsis: Miserere nobis Filii David. Matth. 21.*

**N**O hace en estos dias ceremonia alguna nuestra Madre la Iglesia que no sea muy mysteriosa. Todas son dirigidas al cumplimiento de las ceremonias, y profecias antiguas, y à nuestra doctrina, y enseñanza. Mandaba Dios en el Exodo, que Exodi 12. 3. quando llegase el tiempo de el Sacrificio, cinco dias antes llevasen à sus casas los Hebreos el Cordero que habian de sacrificar, y ofrecer à Dios. Esto es claro; porque habiendo de ofrecerlo el dia

dia catorce de la Luna, disponia lo llevasen à sus casas el dia decimo de aquella Luna misma: *Decima die mensis hujus tollat unusquisque agnum per familias, & domus suas::: Et servabitis eum usque ad quartam decimam diem mensis hujus.* Pues què fin tenia Dios en mandar esta ceremonia? Ya lo declaran Ruperto, y Nicolao de Lyra. Dicen: esto ordenaba Dios, para que aquellos cinco dias anduviese el cordero balando por casa à los oídos de todos, y en torno de ellos, para obligar con sus balidos tiernos à la memoria de el sacrificio de ese mismo cordero. Ay Expositores que dicen que los Hebreos traían el cordero muy enramado con flores, y hojas de arboles, y ellos llevaban ramos muy frondosos de palmas, y olivo, y que con alegres cantos (cosa muy usada entre los Hebreos) acompañaban hasta el sacrificio al cordero, con universal jubilo. Esta ceremonia fue sombra, y figura de lo que con Christo executaron en este dia. Cinco dias antes de llevar al sacrificio cruento de la Cruz al manso Cordero de Belen, con ramos de olivos, y palmas lo acompañaron con universal aclamacion, y jubilo. Y què hizo en esos cinco dias, que mediaron desde el dia de su triunfante, y alegre entrada en Jerusalem, hasta que fue sacrificado en la Cruz? Todo este tiempo empleò en dar tiernos, y dulces balidos, andando entre los judios, haciendo grandes milagros, y predicando aquellos largos Sermones que dice San Matheo. Pero, ò infelices de los Hebreos, y que poca mella hicieron en sus empedernidos pechos los balidos de el Cordero dulcísimo Jvsus. Estos mismos que dia Domingo como este lo aclamaron Rey Salvador de el mundo, cinco dias despues lo publicaban facinoroso, y reo. Clamaron el Viernes, diciendo, muera, muera, los mismos que cinco dias antes lo habian recibido con ramos, y victores, diciendo viva, viva. O dulcísimo Jvsus, què eco harian en vuestro corazon tiernísimo afectos tan encontrados! Viò N. P. S. Francisco cierta ocasion entre una manada de cabras un tierno corderillo, y luego comenzò à llorar, y dar tales suspiros, que moviendo à compasion à su compañero, le dixo: Porquè Padre así os afligis, y llorais? Qual es la causa de tan repentino, y vehemente dolor? Y le respondiò: No adviertes entre esas inquietas cabras ese manso, y benigno corderito? Si Padre, si lo advierto, dixo el compañero. Pues sabe, prosiguiò el Santo, que así iba nuestro immaculado, y mansísimo Cordero Jvsus

Rupert.  
& Lyr.  
in c. 12.  
Exod.

Arias.  
Mont.  
in Mar.  
ex lib.  
M i s.  
naioth.  
& Aruc.

S. Mat.  
à c. 21.  
usque  
ad 26.